

# La indumentaria poqomam en San Luis Jilotepeque, Jalapa

---

Deyvid Molina

## Resumen

Las formas de vestir forman parte de la identidad cultural de las comunidades que les dan origen, poseen una lectura en la cual se pueden identificar elementos como el estado civil, la posición jerárquica y económica de los usuarios; así como el valor cosmogónico de las prendas. En Guatemala, los pueblos mayas han conservado en gran medida su indumentaria, la cual no ha escapado a los cambios socioculturales que ha experimentado el país a lo largo del devenir histórico. San Luis Jilotepeque en el departamento de Jalapa al suroriente del país, es un municipio de ascendencia poqomam que contó con una vestimenta distintiva, cuyo uso en los últimos años ha sido preservado por mujeres ancianas ya que, en los hombres se dejó de vestirlo desde hace generaciones. Diversas circunstancias han incidido en el declive del traje poqomam, entre ellos factores económicos, sociales y cambios generacionales. En este trabajo se reconstruye a través de fuentes escritas y orales la historia de la indumentaria tradicional sanluisiense, conociéndose las prendas que la integran, quiénes son sus creadores y sus portadores, en qué momento se visten, así como la existencia de proyectos que ayuden a su promoción y conservación. Fue de gran ayuda contar con los recuerdos y vivencias de vecinos de la cabecera municipal y de la aldea El Camarón, con los cuales se procedió a ejecutar gran parte del trabajo y así presentar información nueva sobre dicho aspecto de la identidad de la región en mención.

**Palabras clave:** Indumentaria, San Luis Jilotepeque, poqomam, mujeres, cambios.

## Abstract

The ways of dressing are part of the cultural identity of the communities that give rise to them, they have a reading in which elements such as marital status, the hierarchical and economic position of the users can be identified; as well as the cosmogonic value of the garments. In Guatemala, the Mayan peoples have largely preserved their clothing, which has not escaped the sociocultural changes that the country has experienced throughout its history. San Luis Jilotepeque in the department of Jalapa in the southeast of the country, is a municipality of Poqomam ancestry that had distinctive clothing, the use of which in recent years has been preserved by elderly women since men stopped wearing it for a long time. generations. Various circumstances have influenced the decline of the poqomam suit, including economic and social factors and generational changes. In this work, the history of San Luis traditional clothing is reconstructed through written and oral sources, knowing the garments that make it up, who their creators and wearers are, when they are dressed, as well as the existence of projects that help its promotion and preservation. It was very helpful to have the memories and experiences of residents of the municipal seat and the El Camarón village, with which a large part of the work was carried out and thus present new information on said aspect of the identity of the region in question. .

**Keywords:** Clothing, San Luis Jilotepeque, poqomam, women, changes.

## Introducción

Uno de los aspectos de la cultura indígena que sobresale a la vista de los demás es la indumentaria, en especial la de las mujeres, ya que son ellas las que preservan en gran medida el uso del traje tradicional. Diversas son las razones por las cuales la indumentaria atrae la atención, las cuales van desde su colorido hasta su simbolismo, pero este último aspecto es el menos conocido, ya que hasta sus propios generadores y portadores desconocen en gran parte el significado de cada uno de los componentes de su traje tradicional. La indumentaria de los actuales grupos indígenas guatemaltecos se compone de una variedad de prendas, muchas de las cuales se originaron en la época prehispánica y otras en los periodos siguientes. A partir de su adopción, estas han sufrido los cambios naturales como consecuencia de los cambios climáticos, técnicos y materiales existentes en un momento histórico determinado, así como por el gusto personal de sus portadores.

Estudios realizados a finales del decenio de 1980 reportaron la existencia de más de 150 trajes regionales en el país, todos con una significación histórica y cultural. No obstante, a pesar de que el tema de la indumentaria regional ha llamado la atención de diversos estudiosos en el campo de las ciencias sociales a lo largo del siglo XX, pocos han sido los que han analizado a la indumentaria indígena conservada en San Luis Jilotepeque, Jalapa, y el sentido de identidad que la misma posee entre sus portadores, la mayoría mujeres.

La inclusión de esta investigación dentro del programa de trabajo del área de religiosidad popular del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala (CECEG) se justifica por varias razones, entre ellas: a) la indumentaria indígena forma parte de la identidad cultural de las comunidades en que se genera y conserva; b)

atuendos especiales son utilizados dentro de las ceremonias religiosas; c) la región suroriental ha sido poco abordada desde el campo de la cultura tradicional; d) la carencia de estudios recientes sobre la indumentaria regional en la comunidad poqomam.

Los objetivos que guiaron la investigación fueron: documentar la historia, evolución, vigencia y sentido de identidad de la indumentaria poqomam de San Luis Jilotepeque, Jalapa; describir las distintas piezas que forman parte de la vestimenta tradicional sanluisense; registrar los cambios que ha sufrido el traje maya; analizar los factores que permitirán la continuidad o extinción de las formas de vestir tradicionales e identificar la existencia de proyectos de rescate y valoración de la indumentaria poqomam de San Luis Jilotepeque.

Para llevar a cabo este trabajo se dividió el mismo en dos fases: de gabinete y campo. En la primera se realizó consulta bibliográfica sobre el tema objeto de estudio, la cual se llevó a cabo en centros de documentación relacionados con el tema de historia y cultura en el país, entre ellos las bibliotecas de la Academia de Geografía e Historia y el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, este último ubicado en Antigua Guatemala. Posteriormente se realizó el análisis e interpretación de la información recopilada, para así crear un marco teórico e histórico. La segunda etapa consistió en la elaboración de entrevistas con actores clave sobre la temática de la indumentaria indígena en San Luis Jilotepeque, Jalapa, para lo cual se llevaron a cabo varias visitas a la cabecera municipal y una a la aldea El Camarón. Complementaron este trabajo los aportes de varias entrevistas que sobre la referida temática se realizaron a lo largo de 2017, con el fin de determinar los cambios que la indumentaria poqomam ha experimentado en los últimos años.

Finalmente, el autor de este trabajo agradece a Fernando Morales y a su señora madre, Eloisa Gómez oriundos de San Luis Jilotepeque y residentes en la ciudad de Guatemala, quienes apoyaron activamente en la realización del trabajo de campo. De igual manera a los docentes Rodrigo Agustín y Rodolfo de la Cruz y familia, así como a las familias Méndez y López Pérez, vecinos de la aldea El Camarón, quienes abrieron las puertas de sus hogares para contar parte de la historia que han resguardado por años relacionada con su cultura e identidad. Así mismo se extiende el agradecimiento a todas las personas que aportaron con sus vivencias y conocimientos a la construcción de esta investigación. A todos ellos tiyuax (gracias).

### **Breve reseña monográfica de San Luis Jilotepeque**

San Luis Jilotepeque es uno de los siete municipios que integran el departamento de Jalapa, ubicado en la región suroriental o IV del país. Cuenta con una extensión territorial de 296 kilómetros cuadrados y se encuentra a 782 metros sobre el nivel del mar, por lo que su clima es de templado a cálido. Se encuentra limitado al norte con San Diego (Zacapa) y San José La Arada (Chiquimula); al este con Ipala (Chiquimula); al sur con San Manuel Chaparrón (Jalapa) y al oeste con San Pedro Pinula (Jalapa) (Rodríguez-Rouanet, 1996). Dista 41 kilómetros de la ciudad de Jalapa, cabecera departamental, y 139 de la ciudad de Guatemala, vía Sanarate. Existe otra ruta que lo comunica con la capital del país pasando por varios municipios de Jutiapa y de Santa Rosa, trayecto que es cubierto por la línea de transporte Sanluisiense.

El municipio está dividido en la cabecera municipal que a su vez está integrada por los barrios: El Centro, El Calvario, La Bolsa, Santa Cruz,

San Sebastián, El Llano, Los Izotes y Tierra Blanca (F. Morales, comunicación personal, 23 de agosto de 2022), así mismo por 23 aldeas, 7 caseríos y 6 lotificaciones (Concejo Municipal de San Luis Jilotepeque, Jalapa, 2019).

### **Aspectos demográficos**

Un buen porcentaje de los habitantes de San Luis Jilotepeque pertenece a la comunidad lingüística maya poqomam, cuyo idioma es uno de los 22 de origen maya que se hablan en Guatemala distribuido en los municipios de Mixco y Chinautla, Guatemala; Palín, Escuintla, y San Pedro Pinula y San Luis Jilotepeque, Jalapa. Para 2002 varias comunidades sanluisienses estaban consideradas como eminentemente indígenas, ya que más del 90 % de la población pertenecía a dicho grupo sociocultural. A pesar de lo anterior varios elementos de la identidad cultural se estaban perdiendo, entre ellos el idioma y el uso del traje maya. La población poqomam predominaba en las aldeas La Montaña, Los Amates, Pampacayá, Cushapa, Pansigüis y El Camarón (Comunidad Lingüística Poqomam, 2002). El último censo de población y de habitación realizado en el país en 2018 reportó que en San Luis Jilotepeque habitaban 24,679 personas, de las cuales el 64.98 % se autoidentificaron como pertenecientes al pueblo maya, mientras que el 34.62 % se consideraron mestizos y los restantes se adhirieron a otros grupos socioculturales (Instituto Nacional de Estadística, 2019).

Es importante recalcar que si bien es cierto en San Luis Jilotepeque el idioma materno ha ido en disminución al igual que el uso de la indumentaria tradicional, es el municipio que registra el mayor número de personas identificadas como poqomam en todo el país, lo cual se puede observar en la siguiente tabla.

**Tabla 1. Población poqomam en 2018**

Municipio	Departamento	Número de personas
San Luis Jilotepeque	Jalapa	15,896
Palín	Escuintla	10,048
Chinautla	Guatemala	8,218
San Pedro Pinula	Jalapa	5,889
Mixco	Guatemala	881
San Carlos Alzatate	Jalapa	100

Fuente: INE. (2018). *Censos: XII de Población y VII de Vivienda*.

Sin embargo, hay que hacer notar que la mayoría de hablantes del idioma materno se localizan en Palín, lugar donde tiene su sede la comunidad lingüística Poqomam, perteneciente a la Academia de Lenguas Mayas, la cual impulsa proyectos para fomentar y rescatar el poqomam, estandarizando en una forma homogénea las diversas variantes dialectales que del mismo existen (A. Muscut, comunicación personal, 3 de mayo de 2017).

### Aspectos económicos

La agricultura es la base de la economía de San Luis Jilotepeque, los principales productos que se cultivan en la comunidad son: maíz, frijol, arroz, papa, caña de azúcar, maicillo, café, ayotes y varias frutas y legumbres (Sandoval, 1965). Todavía existen personas que se dedican al arte de la alfarería y la cantería, el primero es trabajado por mujeres, quienes elaboran, entre otros: ollas, tinajas, juguetes en miniatura y cántaros que son la especialidad local (Esquivel-Vásquez, 2013); mientras que el segundo es un oficio de hombres, destacando la fabricación de piedras de moler (Dary y Esquivel-Vásquez, 1991) y en menor escala filtros (Esquivel-Vásquez, 2014).

### Algunos aspectos históricos

San Luis Jilotepeque es una población de origen prehispánico, de acuerdo a Sandoval (1965) la población original se asentaba en el territorio que actualmente pertenece a la aldea El Durazno de San Pedro Pinula, sitio al cual Fox (1987) llamó Pinula Viejo. Estudios arqueológicos han demostrado que dicho lugar fue el más importante de los pueblos poqomam orientales durante el periodo postclásico, localizándose varias estructuras que dan fe de su antigüedad, siendo considerado por los ancianos sanluisenses y pinultecos como su ciudad ancestral (Martínez, 2015).

Sandoval (1965) hace mención de que el territorio de San Luis Jilotepeque pertenecía a los dominios del señor de Mictlán, actual Asunción Mita en el departamento de Jutiapa. La región opuso gran resistencia a la conquista española, la cual estuvo liderada por Pedro Núñez de Mendoza, Hernando Chávez y Pedro Amalin, y una vez sometida fue trasladada a su actual emplazamiento, incoándose el proceso de evangelización, momento en el cual el poblado fue puesto bajo el patronazgo espiritual de San

Luis IX rey de Francia, patrono de la tercera orden franciscana. Durante el periodo hispano Jilotepeque fue parte del corregimiento de Chiquimula de la Sierra y en lo religioso fue cabecera de curato, teniendo por pueblos anexos a Ipala y a San Marcos (Cortés, 1958), población extinta en la actualidad. En la jurisdicción eclesiástica durante el decenio de 1770 existieron varias cofradías, siendo estas: San José, Señor de la Veracruz, San Marcos, Santísimo Sacramento, San Francisco, La Encarnación, dos de Nuestra Señora del Rosario, Nuestra Señora de los Dolores, San Luis, Ánimas y San Sebastián (Montes, 1977), las cuales con el pasar del tiempo se fueron extinguiendo y dando lugar a otras como del Agua Bendita, de la Pólvora, Artillería y Siete Cabrillos (C. Méndez, comunicación personal, 24 de marzo de 2022).

Luego de la separación de Guatemala de España, San Luis Jilotepeque pasó a formar parte del territorio de Chiquimula hasta el 24 de noviembre de 1873, en que se integró al nuevo departamento de Jalapa (Martínez, 2018), aunque en el presente los sanluisenses siguen manteniendo vínculos con los chiquimultecos (F. Morales, comunicación personal, 23 de agosto de 2022), lugar donde realizan transacciones comerciales y otras diligencias.

Como dato curioso resalta que el primer automóvil que ingresó a San Luis Jilotepeque fue el número 456 conducido por Daniel González e iban de pasajeros Federico Urrutia, Antonio Siekavizza, el coronel Alberto Sandoval y dos de sus hijos. El acontecimiento tuvo lugar el 17 de febrero de 1934 (Castañeda, 1934).

### **Costumbres y tradiciones**

Luego de la conquista española de la región en el tercer decenio de 1530, el municipio fue puesto bajo el patronazgo de San Luis IX rey

de Francia, por lo que celebra su feria patronal el 25 de agosto, día en que la Iglesia recuerda la memoria del monarca francés. Previo al día principal se llevan a cabo diversas actividades sociales, culturales, deportivas y religiosas, destacando la coronación de las reinas mestizas y representativas poqomam. Una de las actividades trascendentales que antes de la pandemia de covid-19 formaba parte de los festejos patronales era el encuentro de santos, consistía dicho evento en la llegada a la población de las imágenes de cofradía de San Ildefonso, patrono de Ipala, y de San Pedro y Virgen de Candelaria, patronos de San Pedro Pinula, quienes visitaban al patrono de San Luis Jilotepeque el 24 de agosto, pernoctando en la población para ser partícipes de las actividades del día grande. Durante gran parte del siglo XX formó parte de este acontecimiento la comitiva que provenía de Santa Catarina Mita (Jutiapa) encabezada por la imagen de Santa Catalina de Alejandría (Dary, 1994), sin embargo, los mitecos dejaron de participar al parecer por la extinción de la cofradía y el robo de la escultura visitante (Gómez, 2013). Este evento fue una manera de hermanar a través de tradiciones compartidas a varias poblaciones del sur y oriente guatemalteco.

Una de las comidas tradicionales de la gastronomía de San Luis Jilotepeque es el sucús, el cual consiste en pinol de maíz teñido con achiote y acompañado de tiras de panza, las cuales han sido sazonadas con sal y ajo, la costumbre dicta que debe servirse en un cajete de barro (Sagastume, 2014). Esta comida es la que se ofrece en las bodas sanluisenses y es común que en las afueras de las casas donde se prepara dicho alimento se congreguen personas que no han sido invitadas al matrimonio a la espera de que sean convidadas a degustar el platillo (F. Morales, comunicación personal, 23 de agosto de 2022).

## La indumentaria sanluisiense

Por indumentaria se entiende todas las prendas y accesorios elaboradas con fibras textiles, animales y de otros materiales, que los seres humanos emplean para cubrir su cuerpo de las inclemencias del tiempo, del pudor, así como de adorno lo cual permite a otros individuos identificar la posición social, jerárquica, religiosa y estado de civil de sus portadores (Molina, 2003). Como una forma de reivindicar las luchas de los pueblos indígenas, con el fin de evitar discriminación y racismo se ha optado por utilizar la palabra indumentaria o indumentarias en lugar de traje típico como se empleó durante gran parte del siglo XX.

En San Luis Jilotepeque, departamento de Jalapa, en la actualidad son pocas las personas que visten la indumentaria poqomam, la cual para muchos es conocida como «traje típico» y son las mujeres las que la conservan fundamentalmente, la misma está integrada por las siguientes prendas.

- Kamixah (blusa): está confeccionada en telas industriales livianas y cómodas, prefiriéndose el dacrón labrado, ya sea en tonos lisos o estampados. Es un tanto larga ya que cae debajo de las caderas, la parte delantera se introduce dentro del corte y la trasera cuelga libremente. Posee mangas de güicoy o abombadas adornadas con encajes. En el pecho lleva una blonda rematada con un encaje. Para las ceremonias especiales se favorece el uso del color blanco. Esta prenda es elaborada en la comunidad por costureras y tanto las telas como los encajes se pueden adquirir en almacenes locales.
- Uhq (corte): conocido localmente como nagua, es la prenda que cubre la parte inferior del cuerpo de las mujeres, en San Luis se favorece el uso de los que poseen diseños de jaspe o ikat en diversos colores. Se usa

envuelto, realizándose tres pliegues en una de las caderas. Esta prenda procede de algunas localidades del occidente del país, en especial de Salcajá, Quetzaltenango, o Totonicapán, Totonicapán, y es vendida actualmente en la comunidad por una comerciante conocida popularmente como Cobana, quien llega a San Luis Jilotepeque los jueves o domingo, que son los días de la plaza de la comunidad. Algunas personas cuando viajan a la ciudad capital adquieren sus cortes en dicho lugar.

- Paxaah (faja): es la prenda que la sostiene al corte y antaño era común utilizar las características de Totonicapán, donde destacaban diseños geométricos, de aves, florales y de personas. Actualmente, debido al elevado costo de las fajas totonicapenses, es común observar otras de menor valor de fondo negro con diseños florales predominantemente y otras listadas a colores.
- Payuh (tapado): es una prenda que cubre la cabeza y hombros de las mujeres, está elaborada en dacrón blanco, lleva alforzas a lo largo de la pieza, en los extremos dos filas de listones azul y rojo que representan los colores de San Luis IX rey de Francia, mientras que las puntas son adornadas con encajes blancos. Los tapados que se utilizan para eventos especiales llevaban bordadas figuras de animales, entre ellos: armadillos, conejos, patos, tacuazines, palomas y venados; también llevan diseños florales como césped o pascuas; algunos, especialmente los que portan las representativas mayas, integran el escudo nacional. Esta prenda es usual que la vistieran las personas mayores cuando salen a hacer diligencias al pueblo o bien para asistir a las ceremonias religiosas. Otras féminas emplean un rebozo o chal de colores oscuros que son vendidos en la comunidad por comerciantes que llegan del altiplano del país.

- Complementos de la indumentaria: varias hileras de uuh (sarcillos o collares) rodean el cuello y parte del busto, las más tradicionales son de corales en tonos rojo, anaranjado, amarillo, celeste y blanco; también es frecuente observar otras tonalidades, pero en materiales más baratos. Aretes y anillos complementan las joyas de las sanluisienses. Calzan sus pies con sandalias plásticas o zapatos; algunas ancianas caminan descalzas.

Existen en la población otros tipos de trajes, algunos de corte sastre, otros son amplios vestidos elaborados en telas comerciales y de diversos colores, mientras que las nuevas generaciones favorecen el uso de faldas cortas de lona, pantalones del mismo material, blusas, playeras, sandalias y accesorios para el cabello, como colas y diademas.

Es necesario mencionar que los hombres desde hace generaciones han perdido el uso de la indumentaria poqomam, actualmente los ancianos portan pantalones y camisas a la antigua usanza occidental, así como un sombrero sobre sus cabezas. Mientras que los jóvenes optan por estilos contemporáneos, pantalones de lona, playeras, gorras y tenis.

### **Cambios en la indumentaria tradicional de San Luis Jilotepeque durante los siglos XX y XXI**

En Guatemala, a pesar de existir una rica herencia textil, los estudios detallados sobre comunidades e indumentaria han sido escasos, la mejor época en esta temática fue el decenio de 1980 con los trabajos realizados por investigadores del Museo Ixchel del Traje Indígena, los cuales, además de ofrecer una abundante descripción sobre los trajes y técnicas textiles, los ligaban a fenómenos de la vida cotidiana del indígena guatemalteco, por ejemplo economía, cofradías, significado de las prendas y cambio social.

Los referentes históricos sobre la indumentaria poqomam de San Luis Jilotepeque durante los periodos prehispánico e hispánico son prácticamente nulos, siendo hasta finales del siglo antepasado cuando se pueden encontrar algunas referencias que fueron escritas tiempo después. Puede ser que la escasez de información histórica sobre la indumentaria poqomam de San Luis Jilotepeque se deba en gran parte a que en la comunidad no existió una tradición textil como en la mayoría de pueblos de los altiplanos del país, cuyos tejidos llamaron poderosamente la atención de antropólogos y otros profesionales de las ciencias sociales que realizaron trabajos de campo durante los primeros cincuenta años de la centuria pasada.

El antropólogo estadounidense John Gillin, quien estuvo en San Luis Jilotepeque en 1942, 1946 y 1947, entrevistó a ancianos de la comunidad, quienes le indicaron que hasta antes de 1884 y 1885 las mujeres poqomam tejieron prendas de vestir hasta que el entonces presidente Justo Rufino Barrios lo prohibió. Señalaron además que por esa época no se utilizaban cortes de jaspe sino de un material más sencillo. Por su parte, los hombres vestían pantalones cortos y camisas adornadas en los costados verticales con franjas de color rosado, las cuales conocían como «coloraditas», adornos similares llevaban las mangas y alrededor de los puños, dichas prendas eran tejidas localmente (Gillin, 1958). Tradiciones orales refieren que en la comunidad de El Zapotal, distante un kilómetro de la cabecera municipal, durante el siglo XIX existieron telares donde se elaboraban servilletas y telas para la vestimenta de la población indígena, sin embargo, los mismos desaparecieron cuando Justo Rufino Barrios asumió la presidencia del país en 1873 (Comunidad Lingüística Poqomam, 2002), lo cual viene a corroborar en gran parte lo que recopiló John Gillin en el decenio de 1940.

Una noticia de prensa del decenio de 1930, relacionada al hallazgo del cadáver de un hombre posiblemente poqomam, aporta datos sobre las formas de vestir masculinas de la época, ya que la víctima llevaba pantalón negro, morral de pita, sombrero de palma, caites de hule y un machete (Redactor, 1935). De la nota anterior se desprende que la población masculina había adoptado en gran parte elementos de la indumentaria occidental y con toda probabilidad el calzado estaba confeccionado con desechos de llantas.

Entre los numerosos aportes que hizo John Gillin sobre San Luis Jilotepeque destacan los relacionados a la indumentaria que se encontraba en uso durante su estadía en la comunidad, al respecto del corte mencionó lo siguiente:

Se envuelve alrededor de la mitad inferior del cuerpo, cuidando que su borde vertical extremo quede hacia la izquierda, o casi sobre la cadera del mismo lado. El material de la falda es del tipo jaspeado que se fabrica en telares de pedal en la región que rodea a Quezaltenango; sus colores principales son el azul y el verde, dispuestos con franjas de figuras diversas, representaciones convencionales de animales, etcétera. El diseño general y la clase de tejido son muy conocidos por los estudiosos del oeste de Guatemala. Las telas se compran a los comerciantes ambulantes que llegan al mercado de San Luis, llevándolas sobre la espalda o a lomo de burro de carga. (Gillin, 1958, pág. 110)

Mencionó además que las mujeres utilizaban cinco varas de corte, sujetas por una faja elaborada en telares de pedal en el occidente del país y vendidas en la comunidad por los mismos comerciantes que llevaban los cortes.

Gillin también hace referencia a las blusas usadas por las mujeres poqomam y que son conocidas actualmente como camisas, al respecto indica:

La parte superior del cuerpo se cubre con una blusa de muselina, generalmente ordinaria, procedente de las fábricas. Por lo general, el borde inferior de la blusa queda afuera de la faja y de la falda; sin embargo, en las ocasiones ceremoniales el borde delantero de la blusa queda debajo de las otras prendas, a lo largo de un espacio horizontal de seis a nueve pulgadas. La blusa tiene una pieza adicional cosida alrededor del cuello, que constituye un rasgo decorativo, además de un collar; es una especie de pectoral fruncido y guarnecido con listones. Las blusas llevan un par de mangas cortas, cuyo extremo inferior queda por encima del codo, y que puede arremangarse hasta arriba del hombro; están provistas de un ceñidor en el extremo inferior, el cual en algunas ocasiones termina en listones sueltos. El listón procede de las fábricas y se compra a los comerciantes ambulantes. La tela de la blusa también puede ser de algodón estampado o de otro color. Algunas mujeres usan blusas de rayón. (Gillin, 1958, pág. 111)

Un dato interesante que se desprende de la anterior descripción es la mención que hace Gillin de que las blusas sanluisienses iban adornadas con listones comerciales, situación que en el presente no se observa, puede ser que el autor los hubiera confundido con encajes, los cuales sí llevan las prendas del presente y por la forma en donde iban colocados según el relato (cuello y mangas) corresponde al lugar en que van adornadas las prendas contemporáneas.

Al igual que en el presente, las mujeres complementaban su indumentaria con joyas de las cuales Gillin dejó referencia:

Las mujeres suelen adornarse con varios collares. Las cuentas principales son de vidrio, del tamaño de una arveja, y los colores más populares son el rojo, el blanco y el azul. El color anaranjado y el coralino también son corrientes, y no faltan mujeres que usen cuentas de vidrio dorado. Entre los mejores collares, algunos tienen monedas antiguas de plata intercaladas entre cuentas rojas; las monedas están perforadas

cerca del borde y enhebradas en el collar. Los pendientes son de plata; hay algunos hechos con monedas. (Gillin, 1958, pág. 111)

Con relación a los collares descritos por Gillin, estos estaban elaborados con cuentas o sartas de cristal provenientes de la antigua Checoslovaquia, las cuales poseían hendiduras pequeñas en la parte central, lo que facilitaba que se adaptaran entre sí por medio de un hilo (Anchisi, 2013). El uso de monedas antiguas de plata era común en la joyería tradicional de los pueblos indígenas guatemaltecos durante gran parte del siglo XX, Lila O’Neale (1965) durante su trabajo de campo en el país, en 1936 observó en varias comunidades dicha situación.

Gillin observó que las mujeres poqomam cubrían sus cabezas con chales o toallas, esta prenda probablemente era el tapado que se conoce actualmente, ya que hace referencias a que eran elaboradas con muselina, una tela comercial blanca que estuvo en boga durante gran parte del siglo XX en varias comunidades del país. El uso de rebozos jaspeados era común en esa época (Gillin, 1958).

Recordando que la indumentaria ha sido un referente que sirve además para identificar el estado civil de sus portadores, Gillin ofreció una descripción detallada de las formas en que las mujeres ataviaban sus cabellos, ya fueran solteras o casadas.

Las casadas lo llevan en dos trenzas entrelazadas con cintas tejidas de algodón de color rojo o azul, llamados *tocoyales*, de las cuales hemos hecho mención. Las trenzas se cruzan atrás, y los extremos se llevan hacia adelante, alrededor de la cabeza, formando una especie de corona cuyos extremos se entrelazan en la parte anterior con los extremos también entrelazados del *tocoyal*, atados en una especie de nudo arqueado desde las puntas de las trenzas se reúnen. Las solteras, en cambio, se aderezan el cabello separándolo en el centro y llevándolo hacia atrás, en

una sola trenza. En todo caso, el peinado queda oculto a los ojos del público por la tela que usan en la cabeza las mujeres de cualquier estado civil. La madrina de matrimonio, que es elegida por la novia en el momento oportuno, la peina utilizando el *tocoyal* por primera vez. El novio ha de suministrar el hilo algodón de color con el que se hace esta prenda. (Gillin, 1958, pág. 112)

Los *tocoyales* a los que se refiere Gillin son conocidos en el presente como *tecoyales*, *xiq’ap* en poqomam y, de acuerdo con el autor, era el único recuerdo de la tejeduría que alguna vez existió en la comunidad. Destaca la importancia de dicha pieza como un identificador del estado civil de sus portadores, concediéndole además un valor simbólico, una especie de rito de paso, un cambio generacional en que las madrinas tenían una participación especial, ya que eran ellas las encargadas de colocar las cintas a las futuras esposas.

Gillin señaló que las mujeres debajo de las blusas no llevaban prenda alguna para cubrirse, situación que resolvían llevando varias superpuestas, además era común que cuando estaban en sus hogares o lejos de la mirada de los mestizos prescindieran de ellas como sucedía en otras comunidades del país. Las poqomam, salvo ocasiones especiales, iban calzadas.

Las formas en que los hombres poqomam de San Luis Jilotepeque vestían en el decenio de 1940 también fueron registradas por Gillin, señalando que existían dos etilos: el antiguo y el moderno. El primero, conocido también como no antiguo, estaba integrado de la siguiente forma:

Camisa blanca, de falda corta que se usa fuera del pantalón, con un borde para usar cuello postizo (cuello que nunca se lleva); y un par de pantalones de tela blanca de algodón, que cuelgan flojamente hasta una pulgada abajo de la rodilla y se anudan en la parte posterior de la cintura; en la parte delantera tienen una abertura sin botones. (Gillin, 1958, págs. 114 y 115)

El anterior tipo de vestimenta era similar al que los colaboradores de Gillin recordaban haber visto de sus antepasados, el cual además era muy similar al de otras poblaciones del país, especialmente las camisas que recuerdan a las descritas en el decenio de 1930 por Charles Wisdom (1961) para los pueblos ch'orti' del departamento de Chiquimula.

La influencia occidental estaba presente en el otro tipo de indumentaria conservada por la población poqomam masculina de San Luis Jilotepeque, al respecto:

Consta siempre de una camisa de cuello blando y de pantalones de tipo europeo sostenidos por un cinturón. Ocasionalmente los pantalones se sostienen por un medio de una banda o cinturón hecha de materiales similares a los que usan las mujeres y son tejidos en el oeste del país. Este traje de estilo ladino se completa con una chaqueta. Comúnmente tales prendas son de tela de algodón o de cualquier material barato, cortados conforme al patrón europeo; con frecuencia son ceñidas a la cintura, y no tienen la apariencia de un buen trabajo de sastrería. No obstante están consideradas con una parte valiosa de la indumentaria formal o festiva de los varones indígenas. (Gillin, 1958, pág. 114)

Posiblemente cuando Gillin se refería a las chaquetas como un elemento de valor dentro de la indumentaria festiva se estaba refiriendo a la vestimenta que los hombres usaban en

actividades de las cofradías o para bautizos y bodas, por mencionar solo algunos momentos.

Señala John Gillin (1958) que, en la época en la cual estuvo en San Luis Jilotepeque, entre las mujeres indígenas se estaba dando la tendencia a vestir trajes de algodón de una sola pieza al estilo occidental, prenda a la cual se le conoció posteriormente como «plegada». Sin embargo, el autor refirió que las féminas que vestían de esa forma eran mal vistas por los hombres jóvenes al momento de elegir esposas, ya que preferían a las que se ceñían a la usanza tradicional.

Lilly de Jongh Osborne (1965) en el decenio de 1960, indicó que las mujeres de Quezaltepeque, Chiquimula, y San Luis Jilotepeque, Jalapa, usaban largos «tapados» blancos elaborados de tela de algodón, los cuales en los extremos eran adornados con encajes. Las prendas eran compradas en tiendas o bien elaboradas a mano. Con estas se cubrían la cabeza dejando un extremo colgando por la parte de la espalda. Víctor Sandoval (1965), en esa misma época, señaló además que los tapados llevaban cintas de colores chillantes.

Por su parte, Sandoval (1965) refirió que los cortes usados por las sanluseñas procedían de La Antigua Guatemala, Sacatepéquez, y que dependiendo del estado civil de las portadoras los estilos y colores cambiaban, por ejemplo:

**Tabla 2.**  
**Estilos de cortes utilizados por las mujeres poqomam en San Luis Jilotepeque durante el decenio de 1960 de acuerdo a su estado civil**

Estado	Estilo
Solteras	“menudita”, tela de cuadros pequeños, negro y rojo.
Casadas	“cherlas”, tela de cuadros grandes, azul marino y rojo.
Viudas	“creyas”, tela de rayas anchas azul oscuro, divididas por rayitas blancas delgadas.

Fuente: Sandoval (1965). *Estilos de cortes de las mujeres poqomam*.

De la anterior tabla se desprende un dato interesante y es con respecto al corte utilizado por las solteras, conocido como «menudita», el cual por la descripción es muy similar al que visten las mujeres de la población kaqchikel de San Andrés Semetabaj (Sololá) y que de acuerdo con el guía espiritual Cecilio Pablo (2022) corresponde al que usan la Flor del Pueblo y la Flor del Pueblo Infantil. Señaló además Pablo que los cortes rojos con cuadros negros los vestían las ancianas que formaban parte de algunas cofradías, por ejemplo, la de San Luis y la Santa Cruz, pero cuando las mismas se disolvieron se fue perdiendo el uso de la indumentaria ceremonial, hará alrededor de 75 años.

La utilización de naguas o cortes rojos también fue favorecida en las áreas rurales del municipio, por ejemplo, en la aldea El Camarón la vecina Crisanta Méndez de 82 años recordó que tanto su madre como una de sus hermanas vistieron con esa prenda, al igual que ella cuando era muy pequeña (C. Méndez, comunicación personal, 17 de diciembre de 2022). Por su parte, Juliana Pérez de 79 años comentó que existían dos tipos de naguas rojas, las de cuadros finitos (pequeños) y las de grandes (J. Pérez, comunicación personal, 17 de diciembre de 2022), lo cual concuerda con lo referido por Víctor Sandoval en el decenio de 1960. Ambas entrevistadas coincidieron que las prendas se compraban en la cabecera municipal en la tienda de Cayetano Agustín y tenían un precio aproximado de tres quetzales, el cual fue subiendo conforme pasó el tiempo.

Rodrigo Agustín (2022), guía espiritual poqomam en la comunidad, recuerda que por el decenio de 1960 el corte jaspeado estaba en boga de la comunidad, prefiriendo las mujeres utilizar los de tonalidades verdes similares a los que actualmente se usan en San Pedro La Laguna, Sololá. Situación similar sucedió en la aldea El Camarón, luego que se dejó de vestir el corte rojo que se sustituyó por otro de tonalidades

verdes, mismo que se podía comprar en la tienda de Cayetano Agustín o en la plaza municipal (C. Méndez y J. Pérez, comunicación personal, 17 de diciembre de 2022). De hecho recuerdan las entrevistadas que a la cabecera municipal llegaban varias personas procedentes de occidente a vender cortes, los cuales eran exhibidos en lugares de fácil acceso a la vista de las posibles compradoras.

Víctor Sandoval (1965) refirió además que, al igual que los cortes, las fajas utilizadas por las sanluisañas procedían de La Antigua Guatemala, sin embargo, esta teoría resulta poco probable, ya que, en dicha población, a pesar de que han existido telares de pie, nunca se han especializado en cortes o fajas, sino en manteles y servilletas (Chiroy, 2018). Cabe la posibilidad de que los informantes de Sandoval hayan olvidado el lugar exacto de donde provenían parte de sus prendas de vestir o bien hayan asociado a las poblaciones occidentales con la cabecera de Sacatepéquez. Por su parte las vecinas de la aldea El Camarón compraban las fajas en la tienda de Cayetano Agustín o en la plaza del pueblo, era una prenda un tanto costosa ya que llegaba a cotizarse en hasta siete quetzales (C. Méndez, comunicación personal, 17 de diciembre de 2022).

El tecoyal también fue una de las piezas de la indumentaria sanluisaña que describió Sandoval (1965), señalando que era una faja de hilo de pulgada y media de ancho de color azul y rojo usada por las casadas. Por esa época era común que los hombres que iban a contraer matrimonio cuando viajaban a la capital compraran poco a poco la lana con la que se iban a elaborar los tecoyales de las futuras esposas (A. Manuel, comunicación personal, 2 de julio de 2010).

Para el decenio de 1960, de acuerdo con Víctor Sandoval (1965), las mujeres usaban collares de perlas artificiales y piedras de China, las cuales combinaban con monedas, entre ellas

los macacos, lo cual recuerda a lo descrito por John Gillin veinte años atrás. Felipa Méndez de 78 años de edad y residente en el barrio El Calvario comentó que por esa época era común comprar en la ciudad capital bolsas que traían las perlas o ensartas checas y paulatinamente se iban elaborando las cadenas, lo tradicional era que las mismas dieran dos vueltas alrededor del cuello (F. Méndez, comunicación personal, 2 de septiembre de 2022). La señora Juliana Pérez, residente en la aldea El Camarón comentó que una de las personas que vendía los sarcillos era Juan Aquino, vecino de la comunidad de Los Olivos, los cuales tenían un costo unitario de un quetzal (J. Pérez, comunicación personal, 17 de diciembre de 2022).

Sandoval (1965) hace mención que para esa época las sanluisiñas estaban dejando de vestir el llamado traje antiguo y lo estaban sustituyendo por el que usaban las del vecino municipio de San Pedro Pinula, el cual era un corte descrito por el autor de color rayado. Puede ser que se tratara de un estilo jaspeado, que es el que aún conservan algunas ancianas pinultecas. Los mismos cambios se estaban experimentando en la aldea El Camarón donde según cuenta se empezó a “cambiar el traje” (C. Méndez, comunicación personal, 17 de diciembre de 2022).

Azzo Ghidinelli y Pierleone Massajoli (1984) realizaron trabajo de campo en San Luis Jilotepeque en 1971, con el fin de investigar el proceso de aculturación que estaban experimentando los poqomam y las relaciones con el pueblo mestizo. Uno de los frutos de este trabajo fue la descripción detallada de las formas de vestir de la población poqomam.

Los hombres que se ceñían a la vestimenta tradicional usaban camisas de algodón, teniendo preferencia por las de color azul; calzonetas que llegaban hasta la rodilla; pantalones de algodón en varias tonalidades, pero preferiblemente azul oscuro y caites, cuyas suelas estaban elaboradas

con fragmentos de neumáticos. Tanto la primera como la tercera prenda eran confeccionadas por los mestizos de la localidad. Señalan los autores que los varones no utilizaban ropa interior y que, por el clima cálido del pueblo, el uso de suéteres y sacos era descartado, salvo en los ancianos. La ropa de color blanco se consideraba de trabajo y los autores plantearon que posiblemente existía un aspecto ceremonial entre las prendas, ya que eran las que usaban sus antepasados en las labores en la milpa, elemento que seguía siendo sagrado para los poqomam. Julián López, vecino de la aldea El Camarón afirmó lo anterior, al indicar que las camisas y calzones blancos, así como los sombreros era la vestimenta que se utilizaba para las faenas del campo (J. López, comunicación personal, 17 de diciembre de 2022).

Un fenómeno que recordaron algunos de los entrevistados fue el relacionado con los caites, ya que existieron algunos cuya suela estaba confeccionada con cuero, la cual cuando llovía se arrugaba formando una especie de “bojote” (bulto) y al secarse emitía un rechinado al caminar (J. López, comunicación personal, 17 de diciembre de 2022). También cuando se encontraba mojado este tipo de calzado expedía un mal olor (R. Agustín, comunicación personal, 17 de diciembre de 2022).

Por su parte, las mujeres en 1971 vestían de manera similar a las del decenio de 1940, llevando tecoyal en el caso de las casadas; blusas (camisas), las cuales generalmente eran blancas pero también se preferían las de color celeste o rosado y eran elaboradas por las costureras mestizas de la comunidad; el corte o refajo, el cual estaba dejando de usarse entre las jóvenes; el tapado blanco; generalmente iban descalzas, reservando los zapatos de material plástico para ocasiones especiales; los collares de colores aún eran frecuentes, reportando que ya no se observaban los que llevaban monedas. La plegada, un vestido derivado de la usanza occidental, estaba en boga, el largo de la prenda iba a depender

de la edad de las usuarias, hasta los tobillos para las mayores y a las rodillas en el caso de la juventud (Ghidinelli y Massajoli, 1984).

Los cambios observados por Ghidinelli y Massajoli (1984) en la indumentaria poqomam masculina fueron agrupados en dos fases: en la primera se seguían vistiendo las calzonetas y camisas blancas de algodón y pantalones oscuros, mientras que en la segunda o nueva se adoptaron los estilos de corte occidental muy similar a los de los mestizos de las áreas rurales, usándose telas de mejor calidad y una variedad de colores. Los caites se usaban para trabajar y en la cotidianidad, mientras que los zapatos eran para fiestas.

Ghidinelli y Massajoli (1984) también registraron varias fases para describir la indumentaria de las mujeres poqomam de San Luis Jilotepeque. La primera o tradicional, en la cual la mujer vestía de manera similar a la reportada por Gillin en el decenio de 1940; la segunda, en la cual la blusa blanca era sustituida por una de color rosado, celeste o amarillo; la tercera, en la cual la blusa y el corte se abandonaban y eran reemplazados por la plegada, pero aun conservaban el tapado, el tecoyal y collares; en la cuarta se abandonaba el tecoyal, en la quinta la plegada tiende a ser más corta y el tapado puede ser de otro color y, finalmente, la sexta, en la cual la indumentaria se componía de una plegada corta, tapado de color, collar y zapatos plásticos.

En 1980, Italo Morales Hidalgo hizo una descripción de la forma en que los hombres y mujeres poqomam de San Luis Jilotepeque vestían. Las primeras llevaban cortes o enaguas jaspeadas procedentes de Totonicapán, generalmente verdes. Las fajas también procedían de los telares totonicapenses; las blusas eran de muselina blanca u otro color, con vuelos de encajes y mangas abuchadas; el uso del tecoyal rojo con negro era común y los mantos blancos

se elaboraban en popelina con diseños a máquina en los extremos, era una pieza confeccionada por las costureras mestizas del pueblo. Por su parte, únicamente los ancianos varones vestían calzones largos de manta, amarrados a la cintura, una sencilla camisa de cualquier color y sombrero de palma (Morales-Hidalgo, 1980).

En el decenio de 1980 la indumentaria poqomam, debido en gran parte al alto costo de las prendas que la integraban, se estaba dejando de utilizar para ser sustituida por la de corte occidental. Históricamente San Luis Jilotepeque e Ipala en el departamento de Chiquimula han mantenido vínculos comerciales y culturales, es por ello que no es de extrañar que en la referida época en esta última población existían almacenes que surtían a los sanluisños de telas para la elaboración de sus vestimentas. Uno de estos locales eran la Dalia Azul y el de Alfonso Agustín. Los ipaltecos viajaban a la ciudad de Guatemala a comprar los materiales para la confección de la ropa, por ejemplo, el tejín era el preferido para pantalones y faldas; también se vendían entre otras dacrón, seda y lino. Preferían comprar en los comercios situados entre la 19 a la 22 calle de la zona central capitalina. Fernando Morales comentó que los comerciantes ipaltecos cuando viajaban a la capital se alojaban en el Hospedaje El Quijote, ubicado en la segunda avenida y 22 calle de la zona 1. Los sanluisños acudían a las tiendas de Ipala para surtirse de telas, además de ropa interior, cremas para el rostro y cuerpo, así como vaselina para el cabello, entre otros. Era común que antes de vender se iniciara una conversación sobre diversos aspectos de la vida cotidiana entre los vendedores y los potenciales clientes; una vez ganada la confianza se procedía a las transacciones (F. Morales, comunicación personal, 23 de agosto de 2022).

Varias mujeres que se dedicaban a la elaboración y venta de cerámica cuando salían a vender sus productos a los mercados de las ciudades de Jalapa o Chiquimula aprovechaban para

comprar sus cortes (E. Lorenzo, comunicación personal, 2 de septiembre de 2022), probablemente lo hacían con las ganancias que obtenían por su trabajo como alfareras. Otras optaban por las piezas que llegaban de los centros productores de jaspe del occidente del país como Salcajá, Quetzaltenango, o de la cabecera departamental de Totonicapán (Gómez, 2017).

Durante los decenios de 1980 y 1990 se empezó a popularizar en la población el uso de faldas y blusas de corte occidental, las primeras bastante ceñidas al cuerpo. Los tapados blancos paulatinamente se fueron sustituyendo por rebozos de lana en tonos oscuros procedentes del occidente del país. Muchas mujeres continuaron usando los tradicionales sarcillos de colores. Por su parte, los hombres, especialmente los jóvenes, adoptaron el uso de pantalones de lona y gorras.

Álvaro Yaque comentó que hubo un tiempo a finales del siglo XX en que se trató de tejer cortes en la comunidad, sin embargo, probablemente debido a la falta de mano de obra dicho cometido no se logró (A. Yaque, comunicación personal, junio de 2022). Por su parte, Sara Mateo (2022) recordó que en la cabecera municipal había una tienda en donde se vendían por vara los cortes pero que, al fallecer el dueño, la familia ya no lo siguió haciendo (S. Mateo, comunicación personal, junio de 2022).

### **La indumentaria tradicional de San Luis Jilotepeque en el siglo XXI**

En la actual centuria la indumentaria poqomam de San Luis Jilotepeque ha experimentado cambios acelerados a tal grado que ha tendido a perderse, conservándose únicamente en mujeres ancianas y algunas vecinas de las comunidades rurales. En 2002 se reportó que en la aldea El Camarón había un considerable grupo de féminas que vestían a la usanza tradicional, es decir con corte, camisa y faja, mientras que los hombres usaban vestimentas de corte occidental

y caites (Comunidad Lingüística Poqomam, 2002). En ese mismo año en el caserío El Pelillal, perteneciente a la aldea La Montaña, aunque sus habitantes se autoidentificaron como mayas, ya no hablaban el poqomam ni vestían el traje sanluiseño, algunas mujeres lo habían reemplazado por el del vecino municipio de San Pedro Pinula (Comunidad Lingüística Poqomam, 2002).

En San Luis Jilotepeque las mujeres que aún conservan su vestuario tradicional llevan blusas blancas o de colores frescos, con vuelos y encajes, las mangas son abuchadas o de güicoy. La costumbre dicta que la parte delantera de la blusa debe quedar adentro del corte, mientras que la trasera cuelga libremente. Visten cortes jaspeados procedentes del occidente del país, en diversidad de colores. Las fajas tradicionales procedentes de Totonicapán han tendido a desaparecer y a ser sustituidas por otras con predominancia de diseños florales y elaboradas a máquina. El uso del tecoyal todavía se observa en varias ancianas sanluiseñas de la cabecera municipal y en la aldea El Camarón ha ido decayendo a tal grado que en tono divertido una entrevistada refirió: “Ahora ya no se ve tecoyal, porque todas somos solteras”, en relación a que dicha prenda era utilizada por las mujeres luego de sus esponsales.

Complementan el traje tradicional femenino sanluiseño de la actualidad con los sarcillos, aunque los que antaño se confeccionaban con sartas procedentes de la antigua Checoslovaquia rara vez se ven, ya que al parecer se han dejado de hacer y las personas ya no quieren pagar el precio de los mismos, que es relativamente elevado, por ejemplo, el rojo todavía se puede adquirir y llega a tener un costo de 75.00 quetzales (Yes, 2017). Por tal razón se ha hecho popular la utilización de collares que llevan perlas plásticas o mostacillas, tratando algunos de ceñirse a los colores tradicionales e incorporando otros como verde, azul y tonalidades transparentes.

Las mujeres de las áreas rurales, entre ellas las de la región de La Montaña, usan vestidos de manga abombada, un tanto vueludos y elaborados en telas de vivos colores. Son dadas a llevar pequeños delantales adornados con encajes y listones, los cuales provienen de la ciudad capital y son adquiridos principalmente durante la cosecha de jocote, que abarca desde finales de agosto hasta principios de noviembre. Los precios de dicha prenda oscilan entre 25 a 165 quetzales (R. González, comunicación personal, 24 de agosto de 2022).

Un buen número de mujeres indígenas visten vestidos de una o dos pizas elaboradas en telas comerciales, y que seguramente son una evolución de la plegada que reportó Gillin en el decenio de 1940. Actualmente, a las fases descritas por Ghidinelli y Massajoli en 1971, se debe agregar otra y es que algunas mujeres han tenido la idea de que, debido al alto precio de los cortes, compran una o dos varas y los convierten en faldas:

Antes yo vendía los cortes enteros, pero poco a poco se dejaron de vender y me di cuenta que era por lo caro. Pero no hace mucho entonces las mujeres ya solo compran una o dos varas y las hacen falda con su pijazo atrás. (M. Yas, comunicación personal, 24 de agosto de 2022).

Y, en efecto, el costo de los cortes ha ido incrementado conforme pasa el tiempo, en el presente se cotizan entre 700 a 1,800 quetzales los que son de ocho varas (E. Lorenzo, comunicación personal, 2 de septiembre de 2022). Ante tal situación no es de extrañar que algunas mujeres hayan recurrido a ejemplos como el descrito anteriormente, lo cual pone de manifiesto que existen alternativas para conservar, aunque con modificaciones, algunos elementos de la identidad poqomam como en este caso el uso de la indumentaria.

En la comunidad aún se elaboran los tecoyales, aunque la mayoría se hacen por encargo,

especialmente para las bodas y jóvenes que ostentan cargos representativos mayas. Una de las personas que se dedica a dicho trabajo es la señora Anita Manuel, quien comentó que lo aprendió a los 11 años observando a una tía que tejía dicha prenda. En el presente para confeccionarlos se auxilia de una especie de peine de madera en el cual se colocan los hilos, para un tecoyal grande se emplean 12 bolas de lana y tarda en realizarlo aproximadamente un mes, tomando en cuenta que tiene que dedicarse a labores del hogar, además es promotora de suplementos alimenticios y productos de belleza. El costo de un tecoyal grande es de 500 quetzales (A. Manuel, comunicación personal, 2 de julio de 2010).

Otra persona que se dedica a tejer tecoyales es Sergio Lázaro, perito contador de 34 años, quien aprendió el oficio observando a su madre que también se dedicaba a dicha labor. Comentó que la mejor época en que demandan su trabajo es para los festejos patronales en honor a San Luis rey de Francia en el mes de agosto, época en la cual le han llegado a pedir por docenas. También hay demanda en la aldea El Camarón cuando se van a realizar bodas. Para confeccionar una prenda grande que llega a medir entre seis a siete metros de largo se emplean 12 bolas de lana roja o en todo caso pitaya para el centro, así como cuatro de color negro o azul para los extremos. Cada metro de tecoyal cuesta 35 quetzales, pero para aquellas personas que deseen adquirir uno más pequeño hay a la venta algunos cuyo costo oscila los 65 quetzales. Lázaro también ha realizado encargos para representativas mayas, quienes favorecen el uso de los rojos con bordes negros (S. Lázaro, comunicación personal, 24 de marzo de 2022).

Como se ha mencionado, el tecoyal es una prenda que visten las mujeres casadas, la cual les es colocada por las madrinas luego de que han contraído nupcias. Un dato importante sobre esta práctica en la actualidad es que aunque las

novias ya no vistan la indumentaria poqomam y se casen con vestidos a la usanza occidental, en algunos casos han optado porque se les peine con este tocado al momento de sus esponsales (Ú. Yaqué, comunicación personal, 2 de septiembre de 2022), conservando de esta manera ese lazo de identidad cultural que por muchos años ha caracterizado a las féminas casadas de San Luis Jilotepeque.

Al igual que los tecoyales, en la comunidad aún se elaboran los tapados, pero también se realizan por encargo. Una de las personas más reconocidas que se dedica a la referida labor es Zoila Cervantes, quien en 1998 fue electa Hija del Pueblo representando a San Luis Jilotepeque en varias poblaciones del país y en la elección de Rab'in Ajaw el año siguiente en la ciudad de Cobán, Alta Verapaz. Cervantes comentó que el oficio lo aprendió a través de un sueño en el cual observó a un anciano al cual ella identificó como Antonio, quien junto a su familia por mucho tiempo se dedicó a confeccionar tapados hasta que murió, cabe señalar que la entrevistada nunca conoció a la persona referida, sabía de su existencia por relatos de sus familiares. Cervantes señaló que por lo general la prenda se manda a confeccionar con las costureras de la localidad, empleando para ello dos yardas y media de dacrón, dos tiras de listones azul y rojo que representan los colores de San Luis de Francia, así como encajes de una cuarta de ancho para los extremos. Las figuras que ella borda son armadillos, conejos sentados comiendo zanahoria, pavo, palomas ya sea volando, reposando o comiendo, que son las figuras antiguas, a las cuales también se le pueden agregar tacuazines, patos y venados. Algunas de las representativas mayas que han solicitado tapados a Cervantes le han pedido que en lugar de las figuras tradicionales les borde el escudo nacional y algunos diseños florales, lo cual es una innovación en el arte del bordado sanluiseño (Z. Cervantes, comunicación personal, 28 de noviembre de 2017).

Varias mujeres han sustituido los tapados blancos por rebozos de un solo color de lana o sedalana, los cuales son llevados a la comunidad los días de plaza por comerciantes provenientes del occidente del país. También durante las visitas de campo se puede observar la utilización de perrajés jaspeados y otros de lanilla similares a los usados en poblaciones del oriente de Guatemala y occidente de El Salvador.

Actualmente, en el caso de la población masculina poqomam, la mayoría desplazó su vestimenta tradicional para sustituirla por la de corte occidental. Solo los guías espirituales portan en diversas actividades pantalones y camisas blancas, una faja roja ceñida a la cintura, saco de color oscuro, sobre los hombros una servilleta blanca con rayas rojas, sombrero y sandalias. Los niños y jóvenes que participan en actividades escolares y culturales llevan un traje similar al descrito anteriormente.

Al indagar sobre cuáles son las causas por las cuales las personas abandonan el uso de su indumentaria tradicional, destaca primeramente el aspecto económico (E. Lorenzo, comunicación personal, 2 de septiembre de 2022), ya que, como se comentó anteriormente, el costo de prendas como el corte es elevado. Otro aspecto tiene que ver con la trasmisión de conocimientos generacionales donde los padres no inculcan a sus hijos la cultura y por ende el valor que representa portar el traje poqomam, al respecto:

Yo sí veo difícil eso del rescate del traje. ¿Cómo vamos a pedirle a nuestras hijas que hablen el idioma y se pongan el traje?, si nosotros no lo hacemos, no nos lo inculcaron nuestros padres. A la juventud le interesan otras cosas, además el traje es muy caro, yo tengo algunos y los cuido, solo me los pongo para actividades especiales. Pero sí está muy difícil que a las patojas les llame la idea de vestir como las abuelas. (A. Gómez, comunicación personal, 24 de agosto de 2022).

El anterior testimonio demuestra la importancia de que los valores culturales y ancestrales deben conservarse en el hogar y ser transmitidos a las nuevas generaciones, ya que, de no hacerlo, se corre el riesgo de que elementos como el idioma y la vestimenta se pierdan o en todo caso sean considerados como cosas del pasado y que en el presente no tienen algún aspecto relevante para la niñez y la juventud.

Cecilio Pablo (2022) considera que una de las causas por las que se ha ido perdiendo la indumentaria es por la llegada al municipio de personas de otras comunidades, ya que existen migrantes que discriminan a los sanluisenses por portar su traje poqomam, lo que ha motivado en gran parte la pérdida del mismo. Otro factor señalado por el entrevistado relacionado con el abandono de la vestimenta tiene que ver con el acceso a la tecnología por parte de los jóvenes, los cuales mediante las redes sociales y otras aplicaciones copian patrones culturales que no son propios de la comunidad, llegándolos a preferir sobre los propios.

Una costumbre enraizada en San Luis Jilotepeque consiste en que cuando una persona se muere se le vista con sus mejores galas y se le entierre con la mayoría de sus ropas (Mateo, 2022), en el caso de las mujeres difuntas algunos familiares han optado por quedarse con los sarcillos (E. Lorenzo, comunicación personal, 2 de septiembre de 2022), tomando en cuenta que son piezas actualmente difíciles de encontrar por las razones expuestas en su momento. Lo anterior también se puede considerar como una forma de que la indumentaria se vaya perdiendo, ya que al morir sus portadores la ropa se va con ellos, impidiendo que se puedan conservar en los hogares con la finalidad de que los mismos los puedan vestir sus descendientes en cualquier momento.

Durante las visitas de campo en 2022 se pudo observar un descenso en el uso de la indumentaria

tradicional por parte de las mujeres poqomam de San Luis Jilotepeque, a diferencia de 2017 y años anteriores. Gran parte de ello se debe a que sus portadoras eran mujeres de edad avanzada, mismas que en ese lapso de tiempo han fallecido. Por ejemplo, en el barrio El Calvario comentó un entrevistado que cada vez son menos las mujeres que visten de «típico» porque se han ido muriendo (Ú. Yaque, comunicación personal, 2 de septiembre de 2022). También entre 2020 y 2022 varias ancianas que vestían a la usanza tradicional fallecieron víctimas de la pandemia de covid-19, por lo que se llevaron consigo al momento de enterrarlas sus guardarrupas (S. Agustín, comunicación personal, 24 de marzo de 2022).

### **Proyectos para el rescate de la indumentaria poqomam de San Luis Jilotepeque**

Aunque actualmente no hay proyecto que busque el rescate de la indumentaria en la comunidad, sí han existido algunos que han tratado de rescatar algunas prendas, en específico el tapado y el tecoyal.

En junio de 2021 la Dirección Municipal de la Mujer, Casa de la Cultura y Oficina de Identidad Maya, con el acompañamiento de la esposa del alcalde de San Luis Jilotepeque, señora Rosa Agustín, se implementó un taller de bordado en tapado, camisas, blusas y elaboración de tecoyales, con el objetivo de rescatar los bordados tradicionales del municipio y fomentar la economía local. Los facilitadores fueron Zoila Cervantes, para el caso de los bordados, y Sergio Lázaro, en el caso de los tecoyales. Varias personas culminaron con éxito la capacitación (Mateo, 2022).

Algunas personas entrevistadas manifestaron que los actos de corte cultural que se llevan a cabo en los diversos planteles educativos y grados escolares en los cuales se requiere el uso

de la indumentaria por parte de los alumnos son una forma de conservar, entre los más jóvenes, parte de la identidad poqomam, para que ellos se sientan orgullosos de sus raíces y que valoren todos los elementos que forman parte de su historia (E. Lorenzo, comunicación personal, 2 de septiembre de 2022). Otro elemento que destacaron fue el caso de las representativas o reinas indígenas, del cual se hablará a continuación.

### **Las representativas poqomam y la indumentaria tradicional**

En el transcurso del texto se ha hablado en varias ocasiones de las representativas mayas pero, ¿quiénes son? En los últimos años en Guatemala se les ha llamado con ese nombre a las que mucho tiempo se les conoció como reinas indígenas, es decir aquellas jóvenes que son electas o designadas en sus comunidades durante los festejos patronales. No son concursos de belleza entendidos desde la perspectiva occidental (Molina, 2012), sino espacios de representatividad para dar a conocer la historia y cultura de las comunidades de donde son originarias. En el caso de San Luis Jilotepeque existen cuatro representativas mayas, dos jóvenes y dos niñas, las cuales son designadas para llevar por un año la identidad y cultura sanluiseña a todas las regiones de Guatemala.

Rixq'un Qatinamait o Hija del Pueblo tiene sus orígenes en la primera elección de la llamada India Bonita, la cual surgió por iniciativa del entonces alcalde municipal Francisco Hinestroza Turcios durante la feria patronal de 1941 y fue investida el 23 de agosto (Corresponsal, 1941). La ganadora fue María Luisa Martínez, cuyo triunfo se debió a un considerable número de votos (Corresponsal, 1941 a). A John Gillin (1958), quien estuvo en la comunidad al año siguiente, le llamó la atención que las reinas tuvieran los labios pintados y las mejillas empolvadas, tomando en cuenta que para esa época las mujeres indígenas no se maquillaban, el

autor consideró este acontecimiento como una transculturación. Entre las diversas actividades que tiene a su cargo la Hija del Pueblo destaca su participación en la elección y coronación de Rab'in Ajaw, evento que es considerado el más importante de los que existen actualmente ligados a las representativas mayas (Molina, 2012).

En 2006 surgió la Asociación Cultural y de Desarrollo Wajxaqib' Q'anil de San Luis Jilotepeque, la cual está unida al consejo de guías espirituales con el fin de mantener la espiritualidad maya basada en el calendario ancestral. Otro de los aspectos que han trabajado es el rescate de la cultura poqomam y la indumentaria tanto de uso diario como ceremonial, lo cual dio origen a otra representativa conocida como Rupichi'al Qatinamit o Flor del Pueblo, quien representa a todo el municipio (Pablo, 2022).

La Hija del Pueblo se hace acompañar de Riih Kamaam, Nieta de los Abuelos, mientras que la Flor del Pueblo lo hace de Rupichi'al Qatinamit reh Pi'i ak'un, Flor del Pueblo Infantil, ambas son pequeñas niñas que visten a la antigua usanza ceremonial de San Luis Jilotepeque.

En el caso de Rupichi'al Qatinamit y Rupichi'al Qatinamit reh Pi'i ak'un se trata de que cuando participan en diversas actividades vistan la indumentaria que es considerada la ceremonial de la comunidad, es decir camisa de manta blanca, corte rojo o corinto con pequeños cuadros negros; tapado de manta blanco con los extremos decorados con bolas de lana y el tecoyal (Pablo, 2022), todo eso se hace con el fin de poner en valor parte de la identidad local que se ha ido perdiendo, pero que a través de las jóvenes y niñas, aunque sea por un momento, renace. Situación similar se vive con la Hija del Pueblo y la Nieta de los Abuelos, las cuales portan tapados bordados, cortes oscuros y camisas de tira bordada, contribuyendo con ello a la puesta en valor de la indumentaria sanluiseña.

Para algunas jóvenes que han sido Hijas del Pueblo vestir la indumentaria tradicional de su comunidad en los distintos eventos en que participan durante el año que duran sus reinados es una forma de valorar y comprender la importancia que la cultura poqomam ha tenido a lo largo de la historia:

Cuando yo fui representativa de mi comunidad, entendí el valor que tenía la ropa y el idioma que hablan las abuelas. Fue un honor usar la indumentaria que identifica a las sanluisañas, es parte de nuestra cultura, de nuestros valores, de nuestra identidad como pueblo poqomam. Ahora visto para algunas especiales el traje, y para otras mando hacer faldas, para sentirme identificada con mis raíces. (J. Manuel, comunicación personal, 3 de agosto de 2017)

Sin embargo, no todas las jóvenes han tenido gratas experiencias cuando les ha tocado representar a su comunidad, por ejemplo, Esmeralda Cervantes ostentó el título de Hija del Pueblo entre 2016 y 2017 y, aunque para ella fue un honor vestir la indumentaria sanluisaña, sí se enfrentó a burlas y comentarios negativos por parte de varias personas, especialmente jóvenes que en algunas ocasiones la desmotivaron pero la ayudaron a reflexionar sobre sus orígenes y a entender que a las nuevas generaciones les avergüenza vestir a la usanza tradicional debido fundamentalmente a la tecnología y a factores externos que llegan al municipio (E. Cervantes, comunicación personal, 2 de septiembre de 2017).

Se puede considerar que desde la perspectiva local los eventos de representativas mayas constituyen un espacio para preservar, por parte de las nuevas generaciones, la indumentaria tradicional, lo que conlleva que varias de las jóvenes que han ostentado los diversos títulos fortalezcan su identidad cultural.

## Discusión de resultados

La indumentaria forma parte fundamental de la identidad cultural de los pueblos del mundo, posee diversas funciones, entre ellas un sentido de pertenencia y estratificación social y religiosa. En San Luis Jilotepeque, Jalapa, en la región suroccidental del país, el traje poqomam ha ido cediendo a los cambios sociales y culturales por los que la comunidad ha atravesado a lo largo de su historia, a tal punto que en el presente lo visten en la cotidianidad solo algunas mujeres de edad avanzada, corriendo el riesgo de desaparecer.

La indumentaria sanluisaña posee características propias que la diferencian del resto de comunidades mayas del país, además, juntamente con San Pedro Pinula, son los únicos dos municipios de los siete que integran el departamento de Jalapa en donde aún se puede observar la manera en que viste el pueblo poqomam.

Diversos actores sociales intervienen en la conservación de la indumentaria tradicional de San Luis Jilotepeque, destacando los hacedores de la misma como Anita Manuel y Sergio Lázaro, cuyas manos elaboran los tecoyales con que engalanan los cabellos de las futuras esposas y representativas mayas. Otras personas como Zoila Cervantes dan vida a coloridos diseños que recuerdan la fauna y flora de la comunidad plasmados en los tapados. También destacan aquellos que viajan largos caminos para llevar a la población cortes, fajas y sarcillos como lo hace en el presente la comerciante María Yas. Loable es la labor que en pro de la identidad cultural han llevado a cabo los guías espirituales, entre ellos Rodrigo Agustín y Cecilio Pablo, al igual que todas aquellas jóvenes y niñas que han ostentado los cargos de representativas mayas, quienes desafiando críticas y burlas se han vestido con parte de la identidad de su lugar de origen.

Es importante recalcar que, para varios sanluisenses, no hablar el idioma materno o vestir el traje de la comunidad, no significa que no se consideren indígenas, prueba de ello fue que en el último censo de población realizado en 2018 más del 60 % de la población se autoidentificó como maya, es más, se han dado casos en que personas mestizas por decisión propia se han considerado poqomam (Mateo, 2022), lo que pone de manifiesto que sí existe un orgullo por la identidad cultural de la localidad, aunque algunos elementos se han ido perdiendo.

Resultó difícil construir la historia de las formas de vestir de San Luis Jilotepeque, tomando en cuenta la poca documentación escrita que existe, sin embargo, la riqueza de los testimonios conservados por varios de sus pobladores vino a suplir ese vacío. Quizás no sea una narración completa y algunos detalles no se hayan podido documentar, pero se espera que sea un pequeño aporte que contribuya a la valoración de la cultura ancestral de la tierra del cántaro y la piedra de moler.

### **Comentario final**

Para finalizar se puede indicar que se alcanzaron los objetivos planteados en el presente trabajo. La historia de la indumentaria tradicional poqomam de San Luis Jilotepeque, Jalapa, ha experimentado una serie de cambios especialmente en el siglo XX y los dos decenios del actual, lo cual son un reflejo de las dinámicas sociales y culturales por las que han atravesado sus generadores y portadores, no obstante, a pesar de que las formas de vestir van en desuso, se mantiene entre la población el sentido de pertenencia a uno de los grupos lingüísticos que forma parte del pueblo maya.

Se logró identificar las prendas que han formado parte de la indumentaria poqomam, especialmente la de las mujeres que es la que aún se puede observar en varias ancianas de la cabecera municipal y de la aldea El Camarón, destacando que aún existen personas que por encargo elaboran algunos elementos de la misma, como el tecoyal y el tapado. De igual manera se trató de documentar algunas iniciativas encaminadas al rescate y promoción de la vestimenta poqomam, entre las que se encuentran las impulsadas por la municipalidad local a través de los talleres de elaboración de tecoyales y bordados.

Tomando en cuenta que para que los elementos culturales de una determinada sociedad sobrevivan es importante que los mismos sean valorados y promocionados por las nuevas generaciones, es por ello que en San Luis Jilotepeque desde hace varios decenios se han nombrado a jóvenes que representen la identidad local, conocidas como representativas, las cuales ostentan entre otros títulos el de “Hija del Pueblo” y “Flor del Pueblo”, de una u otra manera ellas han sido actores clave en la conservación de la indumentaria sanluisense al vestirla en los diferentes espacios en los cuales han participado.

Finalmente, con este trabajo se pretende que el público interesado en la temática de la indumentaria indígena en Guatemala, conozcan la historia, desarrollo e importancia que la misma posee dentro de las comunidades en las que se preserva; así como entender los fenómenos históricos, sociales y culturales que han motivado a la modificación o abandono del traje indígena y el sentido de identidad que representa para la población de San Luis Jilotepeque, Jalapa.

## Referencias bibliográficas

- Anchisi, C. (2013). Siglos XIX y XX . *Joyería Guatemalteca, Revista Galería* No. 45, 52-97.
- Castañeda, A. (19 de febrero de 1934 ). El primer carro entró a Jilotepeque. *Diario de Centro América*, pág. 8.
- Chiroy, J. (2018). *El telar de pie en Antigua Guatemala*. Guatemala: Ediciones del Pensativo.
- Comunidad Lingüística Poqomam. (2002). *Kib'in Wib'b'al Poqomam. Toponimias maya poqomam*. Guatemala: Academia de Lenguas Mayas de Guatemala.
- Concejo Municipal de San Luis Jilotepeque, Jalapa. (2019). *Plan de Desarrollo Municipal y Ordenamiento Territorial, Municipio de San Luis Jilotepeque, Jalapa 2019 - 2032*. Guatemala: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Corresponsal. (23 de agosto de 1941). Celebrarán con toda pompa la Fiesta de San Luis Jilotepeque. *El Imparcial*, pág. 2, segunda sección.
- Corresponsal. (30 de agosto de 1941 a). Triunfo de la India Bonita en Jalapa. *El Imparcial*, pág. 1, segunda sección.
- Dary, C. (1994). *Fiestas del Oriente de Guatemala, Boletín La Tradición Popular No. 98*. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos.
- Dary, C. y Esquivel-Vásquez, A. (1991). *La Tradición Popular No. 85*. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos.
- De Jongh Osborne, L. (1965). *Indian Crafts Guatemala and El Salvador*. Norman: Norman Oklahoma.
- Esquivel-Vásquez, A. (2014). El artesano de los filtros de talpetate para purificar el agua aldea Songotongo, San Luis Jilotepeque, Jalapa. *Tradiciones de Guatemala No. 82*, 169-181.
- Esquivel-Vásquez, A. (2013). Entre el barro y la tradición en la tierra de las mujeres del cántaro. *Tradiciones de Guatemala No. 80*, 13-31.
- Fox, J. (1987). The Late Postclassic Eastern Frontier of Mesoamerica: Cultural Innovation along the Periphery. *Current Anthropology*, 22 (4), 321-346.
- Ghidinelli, A., y Massajoli, P. (1984). El traje de los poqomames orientales en Guatemala. *Tradiciones de Guatemala 21-22*, 66-72.
- Gillin, J. (1958). *San Luis Jilotepeque*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.
- Instituto Nacional de Estadística. (2019). *Resultados del XII Censo Nacional de Población y VII de Vivienda*. Guatemala: INE.
- Martínez, C. (2018). *Manual de arquitectura del S. XVIII al S. XX en el departamento de Jalapa, Volumen 2*. Guatemala: Dirección General de Investigación.
- Martínez, C. (2015). *Proyecto Arqueológico Atlas Jalapa*. Guatemala: Dirección General de Investigación.
- Molina, D. (2012). Apuntes históricos sobre los certámenes de elección y coronación de representativas indígenas en Guatemala. *Tradiciones de Guatemala No. 78*, 91-130.
- Montes, S. (1977). *Etnohistoria de El Salvador: el guachival centroamericano Tomo II*. San Salvador: Ministerio de Educación.
- Morales-Hidalgo, I. (1980). *Cerámica tradicional del oriente de Guatemala*. Guatemala: Sub-Centro Regional de Artesanías y Artes Populares.
- O'Neale, L. (1965). *Tejidos de los Altiplanos de Guatemala, Tomo II*. Guatemala: José de Pineda Ibarra.

Redactor. (7 de junio de 1935). Macabro hallazgo hecho por la autoridad de Jilotepeque. *Nuestro Diario*, pág. 3.

Rodríguez-Rouanet, F. (1996). *Diccionario Geográfico Municipal de Guatemala*. Guatemala: Instituto de Estudios y Capacitación Cívica.

Sagastume, E. (2014). Entre festejo y unidad, surge el sucús de San Luis Jilotepeque. *Tradiciones de Guatemala No. 82*, 299-315.

Sandoval, V. (1965). *Pequeña monografía de San Luis Jilotepeque*. Guatemala: José de Pineda Ibarra.

Wisdom, C. (1961). *Los chortís de Guatemala*. Guatemala: José de Pineda Ibarra.



**Figura 1.**  
Plaza de San Luis Jilotepeque, destacando al fondo el edificio municipal.  
Agosto, 2017.



**Figura 2.**  
Iglesia parroquial de San Luis Jilotepeque dedicada a San Luis IX rey de Francia.  
Agosto, 2017.



**Figura 3.**

La elaboración de cántaros es una de las artes populares más representativas de San Luis Jilotepeque.

Agosto, 2017.



**Figura 5.**

Kamixah o blusa.

Abril, 2022.



**Figura 4.**

Representativa maya poqomam junto a la imagen de San Ildefonso de Toledo, patrono de Ipala en el marco del encuentro de santos que se realiza durante los festejos patronales de San Luis Jilotepeque.

Agosto, 2017.



**Figura 6.**

Tipo de uhq o corte que utilizan las mujeres poqomam de San Luis Jilotepeque.

Abril, 2022.



**Figura 7.**  
Paxaah o faja procedente de Totonicapán y que utilizan las mujeres poqomam de San Luis Jilotepeque para sostener sus cortes.  
Abril, 2022.

**Figura 8.**  
Detalle de un payuh o tapado.  
Abril, 2022.

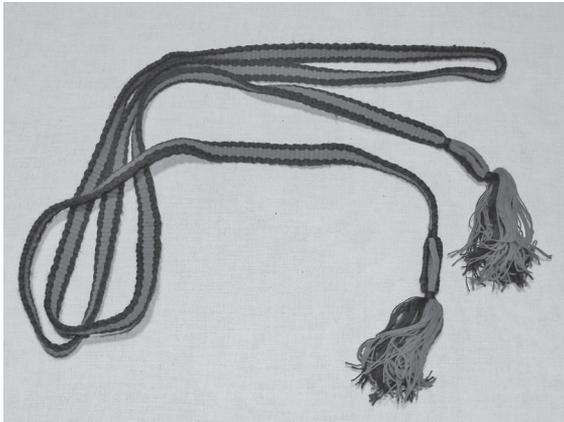


**Figura 9.**  
Zarcillos de diversos colores rodean el cuello de las mujeres sanluisiñas.  
Septiembre, 2022.



**Figura 10.**  
Tipo de corte que se utilizó en antaño en San Luis Jilotepeque y en la aldea El Camarón.  
Diciembre, 2022.





**Figura 11.**

El tecoyle es tradición que lo porten las mujeres casadas y en los últimos años la Hija del Pueblo Poqomam. Abril, 2022.



**Figura 12.**

Esmeralda Cervantes portando el tecoyle. Septiembre, 2016.



**Figura 13.**

Anita Manuel muestra la herramienta que utiliza para la elaboración de tecoyles. Septiembre, 2022.



**Figura 14.**

Sergio Lázaro elaborando un tecoyle. Marzo, 2022.



**Figura 15.**

Algunas jóvenes todavía portan el tecoyal durante su boda.  
Fotografía Manuel, septiembre 2023.



**Figura 17.**

Carmen del Rosario Gómez Agustín portando el tapado característico de las representativas poqomam de San Luis Jilotepeque.  
Julio, 2015.



**Figura 16.**

Por varios años Zoila Cervantes se ha dedicado a la confección de tapados.  
Noviembre, 2017.



**Figura 18.**

Algunas ancianas de la comunidad aún visten el tapado para el uso diario.  
Agosto, 2017.



Figura 19.

Cecilio Pablo es guía espiritual y uno de los impulsores del rescate de la antigua indumentaria ceremonial sanluseña. Septiembre, 2022.



Figura 21.

Judith Manuel, Rupichi'al Qatinamit portando la indumentaria ceremonial de San Luis Jilotepeque. Julio, 2016.



Figura 20.

Ancianas poqomam vestidas a la usanza ancestral de la comunidad. Agosto, 2017.



Figura 22.

Señor Rodrigo Agustín, guía espiritual de la comunidad. Septiembre, 2020.



**Figura 23.**

Esposos Felipa Méndez y Úrsulo Yaque. Septiembre, 2020.



**Figura 25.**

Señora Juliana Pérez residente de la aldea El Camarón  
portando el tapado característico de la comunidad.  
Diciembre, 2022.



**Figura 24.**

Señora Crisanta Méndez vecina de la aldea El Camarón  
vistiendo la indumentaria poqomam del municipio.  
Diciembre, 2022.



**Figura 26.**

Caïtes cuyo uso fue frecuente durante varios decenios en  
varias comunidades de San Luis Jilotepeque.  
Diciembre, 2022.